



Número 54 - Tercer Trimestre 2021

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE CARRERA EN ARGENTINA (Parte II: Viaje a EE.UU.)



EL LEGADO DE AMBROSIO VALDÉS CARRERA EN QUILLOTA
LA GLORIA DE IGNACIO CARRERA PINTO
ÚLTIMAS PALABRAS DEL GENERAL CARRERA

Gaceta digital LA NUEVA AURORA DE CHILE
Representante legal: Ana María Ried Undurraga

Director: José Miguel Alcalde Undurraga - Director Editorial: Cristian Salazar N
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA
Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile - (56 2) 277 5730 - josemiguelcarrera.cl - info@ijmc.cl

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA EN ARGENTINA

Segunda Parte: Carrera en los Estados Unidos

Alberto de la Carrera

Director del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

“¿Quién es este proscrito que se arranca el anagrama de la frente y quiebra los hierros de su calabozo para ir a ignotos países a traer consigo los recursos de una empresa formidable?”

A todo esto nos hemos respondido solamente que si hay grandeza en tan grandes peripecias, el hombre que las realizó debió ser grande también”.

Benjamín Vicuña Mackenna

Qué extraordinaria nobleza demostraba el ilustre escritor chileno al describir en forma tan sincera y veraz la increíble hazaña que había emprendido José Miguel Carrera en Estados Unidos. Recordemos que su abuelo materno había caído en un duelo con Luis Carrera, hermano del prócer, lo que hace aún mucho más relevante la magnífica obra que Vicuña Mackenna escribiera sobre los hermanos Carrera en el exilio.

Ciertamente, es difícil imaginar un logro como el obtenido por Carrera en el poderoso país del Norte, sin aceptar previamente que ello fue posible sólo porque estamos ante una figura sobresaliente, dotada de una personalidad única e irrepetible para su época.

Carrera se embarcaba ese 15 de noviembre de 1815 en el navío *Expedition*, sin más compañía que dos grandes y fieles amigos y colaboradores: su secretario Mariano Benavente y el incondicional e inseparable asistente José Conde.

Atrás quedaba la ingrata estadía en Argentina, todos sus esfuerzos para regresar a Chile, se estrellaron contra la negativa sistemática de San Martín a reconocerle el mejor derecho que tenía a organizar, dirigir y liderar



Puerto de Annapolis, donde desembarcó Carrera en 1816.

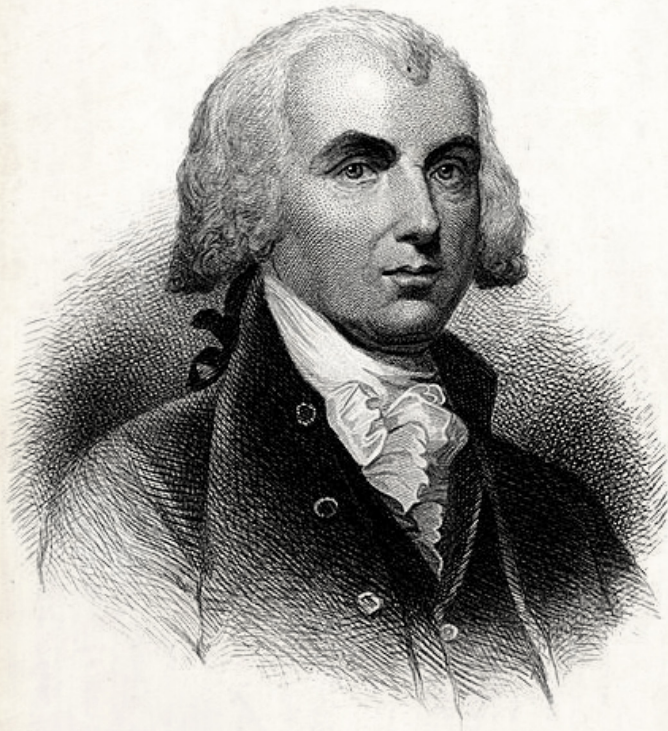
un ejército compuesto fundamentalmente por chilenos para recuperar la libertad de su patria. San Martín se había propuesto reservar para sí la gloria y el reconocimiento de la gesta libertaria de los países del sur del mundo. Tomó partido por quien colaboraría en este desafío y no se opondría a que él fuera el conductor del proceso. Carrera, a diferencia de O'Higgins, no renunció a su calidad de líder de la revolución chilena y por ello le quitaron el mando de sus tropas y su calidad de General en Jefe de las fuerzas chilenas que cruzaron Los Andes bajo su conducción; fue perseguido, arrestado, deportado de Mendoza a Buenos Aires negándosele toda posibilidad de pasar a Chile.

Surge entonces en su mente un desafío inimaginable para esos tiempos que sorprende aún a sus propios enemigos, que solo la visión de un avezado puede concluir: Estados Unidos necesita consolidar la estabilidad de su independencia y no quedar sujeta a acciones

de potencias colonialistas interesadas en las riquezas de las tierras americanas como sería entre otras, la Inglaterra de la cual se habían liberado.

Esta razón y el hecho de contar con amigos importantes en Estados Unidos como Joel Robert Poinsett, el primer Cónsul Norteamericano en Chile bajo su gobierno y el Comodoro David Porter, quien visitara Chile en 1813 siendo recibido y agasajado en Valparaíso por Luis Carrera por instrucciones de José Miguel, quién ya tenía clara la importancia que estaba representando Estados Unidos para el continente. Volvería más tarde, en 1814, a Chile al mando de la fragata *Essex* y libraría una cruenta y desigual batalla contra dos poderosos navíos ingleses en la rada de Valparaíso, siendo aplaudido y vitoreado por su valentía por el pueblo de la ciudad puerto lo que hizo que nunca se olvidara de este país y lo demostró al constituirse en el mejor aliado de José Miguel Carrera en Estados Unidos.

Para la osada personalidad de José Miguel, esto era suficiente, sus aspiraciones de contar con apoyo en Buenos Aires eran nulas, por lo que, dejando atrás a su joven esposa a su pequeña hija, a sus hermanos y seguidores, decide embarcarse hacia Estados Unidos



Presidente James Madison

convencido de que en el gran país del norte encontraría los recursos para retornar a Chile. No llevaba más que 1.000 pesos, poco dinero que su generosa mujer había obtenido en préstamo a cambio de las últimas joyas familiares que le quedaban, aun a sabiendas que vendrían días duros, de falta de los recursos mínimos para sobrevivir en un país que les era inhóspito y les negaba todo tipo de ayuda; pero, solidaria con su querido José Miguel, estaba dispuesta a seguirlo y apoyarlo en esta incierta aventura cuyo final nadie sabía en qué podía terminar.

Como lo fue durante toda su vida política y militar, en los momentos de tan difícil decisión y sacrificio, Mercedes y Javiera estaban ahí una vez más, dándole todo su apoyo e incondicional respaldo.

Desde la borda del *Expedition*, José Miguel no podía contener la emoción de dejar a su querida Mercedes a sabiendas que correría grandes riesgos sin más ayuda y la esperanza que la depositada en sus hermanos Luis y Javiera para auxiliarla en la adversidad. Juan José se había vuelto a San Luis a reencontrarse con su esposa.

El viaje no estuvo exento de riesgos y como lo señala Carrera en su Diario de Viaje a Estados Unidos: una fuerte tempestad nocturna estuvo a punto de hundir la nave y durante largas millas la embarcación empujada por el viento y las marejadas solo retrocedía con el agravante de que el piloto de la nave estaba esa noche totalmente ebrio.

Felizmente, el día 17 de enero de 1816, la nave arriba al puerto de Annapolis, otrora la capital provisional de la colonia real británica y que debe su nombre a la princesa Ana, quien sería más tarde reina de Gran Bretaña. Actualmente, es la capital del estado de Maryland, sede de la Academia Naval de Estados Unidos y se encuentra a 40 km. de Washington D.C. y de Baltimore, el puerto de mayor movimiento comercial y de empresas navieras de la época. Entre sus principales productos, uno de los más importantes era el armamento de guerra, y la construcción de buques de carga y de guerra, puerto industrial al cual concurrían a comprar los líderes independentistas del continente americano. El movimiento de factoría industrial impresionó a Carrera: estaba todo ahí, y lo impulso de inmediato a

iniciar los contactos para adquirir los recursos bélicos que necesitaba para volver a Chile por sus costas.

Su presencia en los Estados Unidos no pasaba desapercibida: su bien ganado prestigio como líder de la revolución chilena y el excelente trato que le diera el gobierno y pueblo de Valparaíso, produjo que muy pronto advertida su presencia por Poinsett, fuera llamado a Washington por el Comodoro David Porter, a la sazón Ministro de Marina del Gobierno Norteamericano, enterado de los planes de Carrera le ofrece interceder para obtener la ayuda de su Gobierno.

Lamentablemente el momento no era el más propicio para las pretensiones de Carrera, pues en esa misma época Estados Unidos se encontraba en negociaciones con España para adquirir la región de Florida y en consecuencia para evitar entorpecer esas acciones se prohibió todo tipo de venta de material bélico a los países colonizados por España.

No obstante lo anterior, Carrera es recibido por el Presidente James Madison el 26 de enero de 1816, quien le manifiesta su interés por el proceso chileno y si bien formalmente debe negarle el apoyo oficial, le recomienda proceder con prudencia y cautela.

Carrera entiende que para conectarse adecuadamente con los norteamericanos debe aprender el idioma, por lo que, en menos de un año, logra dominar el inglés



Washington en 1817.

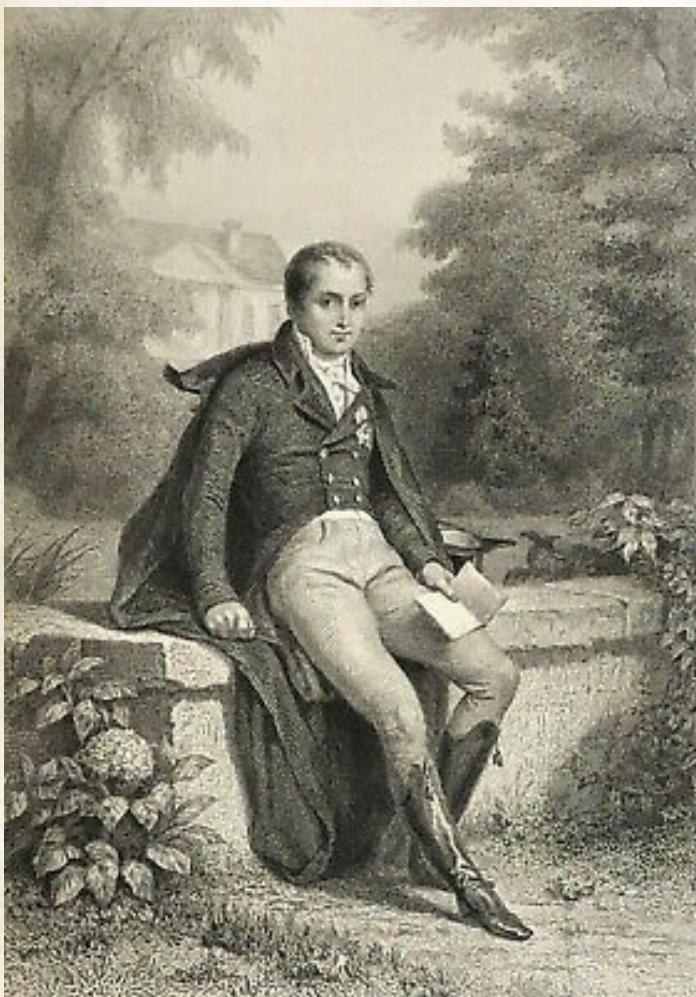
con lo cual mejora la comunicación con sus contrapartes americanas.

En el intertanto, va haciendo los contactos con personas influyentes del mundo de la política, el comercio y la industria norteamericana, como el sucesor de Madison, el Ministro James Monroe, con el Gobernador Clinton de Nueva York, el Alcalde Blake de Washington, con José Bonaparte ex Rey de España instalado en el trono por su hermano Napoleón después de la invasión de la península ibérica, y una pléyade de oficiales de los ejércitos napoleónicos exiliados en USA después de la Batalla de Waterloo y la prisión de Napoleón en la Isla Santa Elena, tales como los mariscales Clausel y Grouchy; otros como los generales Ripley y Miller, Miguel Brayer, el Almirante Cockburn y el más relevante John Skinner por lo que hará por José Miguel más adelante y tantos otros más radicados en Estados Unidos.

En esa época, entabla relaciones políticas con Simón Bolívar, a quien admiraba y a quien refiere la necesidad de hacer un gran movimiento articulador de la emancipación americana, en lo que muchos señalan sería la base del plan de Unión Panamericana que enarboló Bolívar.

Tenía de todo: las ideas, el entusiasmo, la juventud y la inteligencia para asumir el desafío que se había propuesto, pero no tenía los recursos y después de muchos intentos logra que John Skinner, Administrador de Correos de Baltimore, le preste el dinero con lo cual arriba a una negociación con los armadores *Darcy* y *Didier*, logrando adquirir una escuadra compuesta por las fragatas *Clifton* y *Davey* y los bergantines *Salvaje* y *Regente*, zarpando hacia Chile el 3 de diciembre de 1816.

En la corbeta *Clifton* venía José Miguel Carrera, al mando de toda la escuadra. Había logrado adquirir y llevar a bordo 990 fusiles, 12.510 libras de pólvora,



una imprenta, libros y textos de estudio, más el costo de las naves y los cargamentos que venían en las otras tres embarcaciones, alcanzaban a una suma cercana al medio millón de pesos, comprometiéndose Carrera a devolver el 100 por ciento de dicho valor.

Solo un hombre de las condiciones como José Miguel Carrera, podía haber conseguido tamaño éxito en esta negociación: su temple, la franqueza de su palabra y el extraordinario poder de convencimiento que solo lo animaba su invariable deseo por la libertad de su patria pudo conseguirlo.

No sólo los financistas creyeron en su proyecto libertario, también lo hicieron destacados oficiales, como el General de División Miguel Brayer, el Coronel Dauxion Lavayse, los comandantes Carlos Elredge y Alberto Bacler d'Albe, los capitanes Roberto Livings-tone, Felipe Marguetti y José Rondizzoni (en cuyo honor se ha distinguido con su nombre, junto a Jorge

José Bonaparte en Estados Unidos.

Beauchef y Guillermo Tupper, un importante barrio de Santiago, todos los cuales tuvieron destacada participación en el ejército y la política chilena). Venían también los tenientes Jeremías Brayer, Francisco Bond, Daniel Carson, Juan Fellows, Exequiel Jewetts, Antonio Simonett y Samuel Elredge y quien fuera hasta el final de sus días su gran amigo, Guillermo Kennedy, entre varios más que se adhirieron voluntariamente a la travesía y el desafío asumido por Carrera.

Afirmado en el asta de la Bandera de la Patria Vieja, dejaba atrás días de mucho luchar por su portentosa tarea, días de sacrificio, hambre y miseria, pero con la frente en alto miraba hacia el horizonte avizorando las costas de su querido Chile, el reencuentro con su amada Mercedes y sus pequeñas hijas, que soportando todo hasta casi hasta la indigencia, constituían para José Miguel sus dos grandes amores, su familia y la libertad de su patria.

Durante el viaje, tradujo del inglés un libro completo de educación infantil que dedicó a sus hijas.

El 5 de febrero de 1817, desembarca en Buenos Aires, Carrera y su gente. Absolutamente confiado en el buen propósito de su misión y sin ánimo de asumir poder alguno, se entrevista con el Gobernador de Buenos Aires, Manuel Pueyrredón, hombre de la confianza de San Martín y quien, para sorpresa de José Miguel, no sólo le confisca las naves y todo el armamento, sino que además después de tratar de sobornarlo con un cargo en el extranjero al cual Carrera se niega rotundamente, ordena su prisión.

Termina así otra etapa en la vida de José Miguel Carrera, en la forma como el destino le deparaba todos sus sacrificios y esfuerzos, quedaba nuevamente en la ruina, separado de su familia y compañeros en la lucha por la libertad de Chile. Los intereses mezquinos, egoístas y las ambiciones personales, se oponen a que sea reconocido como el hombre que lo dio todo por su patria sin detenerse ante ninguna adversidad.

Comenzaba para José Miguel Carrera, otro desafío y pronto sus enemigos oirían hablar de él.

EL LEGADO DE AMBROSIO VALDÉS CARRERA EN QUILLOTA

Hugo Quilodrán Jiménez

Comparado con Quintero, Concón y Placilla en Valparaíso, pareciera que Quillota no hubiera tenido una gran participación en la Guerra Civil de 1891. Sin embargo, no es así: primero, porque muchos olvidan que Quintero y Concón pertenecían al Departamento de Quillota en esa época. Pero, además, cada día se realizan nuevos rescates históricos que nos enseñan lo contrario.

De los ya conocidos asesinatos del ministro Aldunate y el Mayor Garín, recientemente nos hemos enterado de las acciones que realizaba la telegrafista espía que traicionó a S.E. el presidente Balmaceda, la señorita Celinda Arregui y por el contrario la lealtad a toda prueba a la causa Balmacedista de Ambrosio Valdés Carrera. En su vida laboral se desempeñó como juez y empresario agrícola, pero además fue un prominente historiador, con varios libros y artículos a su haber.

Sabíamos que Don Ambrosio fue el dueño de dos fundos para 1891, pero solo se conocía el nombre de uno de ellos. En su calidad de Gobernador del Departamento de Quillota, fue un hombre de confianza

de Balmaceda. Con mucha iniciativa, se preocupó de que la huella que lleva a Quillota por la Quebrada del Aji, conocida como “el camino de las minas” y que empalma con Valle Alegre, estuviera constantemente recorrida por tropas regulares, para que en caso de una incursión de parte de los Revolucionarios al desembarcar en Quintero estos pudieran dar una alerta.

Para ello, dispuso su fundo “El Grillo” como lugar de aguada para los montados del Ejército. Pero, además y con sus propios recursos, instaló un telégrafo y líneas telegráficas a la costa, junto con pagar el sueldo de un piquete de soldados para que hicieran vigilancia fija en su propiedad. Por estos servicios destacados a la causa Balmacedista, al finalizar la guerra, sus dos fundos y la Gobernación fueron saqueadas. No sabemos realmente el alcance de este daño, ya que él perdió por completo su biblioteca y los apuntes de su futuros libros y artículos periodístico.

Durante la Revolución, Don Ambrosio dio la pelea, pero con su pluma, fundando el periódico “El Correo de Quillota”, donde destacó como periodista. Fue per-



seguido y encarcelado por los vencedores en más de una oportunidad sin que pudieran doblegar su espíritu. Este es un ejemplo más de las trágicas repercusiones de la Revolución, donde tomar parte de uno de los dos bandos afectaba el futuro de tu familia y tus bienes.

Sin embargo, no lográbamos dar con su otra propiedad, hasta que el recopilador histórico Hugo Quilodrán Jiménez revisó los antecedentes que maneja su actual propietario, una relación de quienes fueron los seis dueños entre el año 1900 y 1970 basados en las escrituras, desde donde se extrae que siempre se llamó Fundo San José.

Entonces se percató que el apellido paterno del primero de la lista estaba mal escrito y el apellido materno no se señalaba: “Eduardo Valdez P”. Al realizar un cruce de información y revisar los apellidos ligados a la localidad de Boco, encontró el nombre de José Eduardo Valdés Polloni, hijo de Ambrosio Valdés Carrera y Carmen Polloni Fuenzalida. Las principales familias del sector, además de los Valencia, son los Fernández, Corvalán, Valdebenito y Arancibia.

Jorge Huneus y Gana afirmaba que Don Ambrosio era un estudioso de la heráldica y la genealogía, lo cual coincide con las características especiales de esta casa, que destaca por su escudo a la usanza española. Sobre este, queda pendiente verificar si es un escudo familiar.

Como don Ambrosio admiraba profundamente a su abuelo Don José Miguel Carrera fue un férreo defensor del legado del prócer. Que el fundo se llamará San José, no es al azar: sin duda, fue un homenaje al “Príncipe de los caminos”. Algunos contemporáneos lo criticaban por su falta de imparcialidad al describir la figura del primer Comandante en Jefe del Ejército Chileno, pero hay que entender su natural devoción familiar.


Después de la guerra, fue Gobernador del Departamento de Coquimbo y se comenta que falleció en Valparaíso.

Con estos datos, podemos iniciar múltiples investigaciones paralelas y con distintas aristas. Por de pronto, solo podemos asegurar que es el fundo que buscábamos y jactarnos de que en Quillota poseemos una propiedad de un descendiente de José Miguel Carrera, en segundo grado de consanguinidad. Una construcción con más de 130 años de presencia en una localidad que destaca por su paisaje rural, aumentando con ello su potencial turístico. Este terreno está ubicado en las laderas de unos cerros, de un sector conocido como “El Mirador” por su vista privilegiada al valle, pero no sabemos desde cuándo la gente dejó de llamarlo fundo San José y comenzó a nombrarlo fundo “El Mirador”.

Sin embargo, este reciente hallazgo posiciona a Boco en la mira de los amantes de la historia. Porque esta hermosa casona patronal de dos pisos, vestigio de los tiempos de las haciendas, hijuelas y fundos del Chile Central, perteneció a un nieto de José Miguel Carrera.

Actualmente la vieja casona está siendo restaurada y será dedicada al rubro de restaurant y centro de reuniones, siendo a futuro un punto de peregrinación de historiadores de la familia Carrera, de la Guerra Civil de 1891 y turistas en general. Junto con lo que se conserva de la hacienda San Isidro, en el Campo Militar, son las dos construcciones más representativas y hoy son un patrimonio material de la revolución de 1891.

En conclusión, mientras que la hacienda “San Isidro” perteneció a Don Agustín Edwards Ross (Congresista), los fundos “El Grillo” y “San José”, este último más conocido como “El Mirador”, eran de propiedad de Ambrosio Valdés Carrera (Balmacedista). Lo cual explica porque estos dos últimos fueron saqueados, perdiéndose con ellos gran material bibliográfico de su dueño.



IGNACIO CARRERA PINTO: SU CAMINO HACIA LA GLORIA

Ana María Ried-Carrera

Presidenta, Instituto Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

Ignacio era hijo de José Miguel Carrera Fontecilla y de Emilia Pinto, sobrina del presidente Aníbal Pinto. Fue el cuarto de 8 hermanos, nació 5 de febrero de 1848 y lo bautizaron en la Parroquia de San Isidro. Su padre participó en las revoluciones de 1851 y 1859 contra el presidente don Manuel Montt, y murió exiliado en Lima cuando Ignacio tenía 12 años.

La difícil situación económica familiar los llevó a vivir un tiempo en la casa quinta de su tía Rosa Carrera Fontecilla en Peñaflores, y según dice Vicuña Mackenna:

Recordamos todavía con la viveza de un cuadro de familia... cuando veíamosle correr desalado en brioso caballo y sin montura... o merecerse atrevidamente como pájaro inquieto en medio de los cantos de la primavera, suspendido cual los últimos al follaje de los sauces babilónicos.

Su padrino, don Pedro Lira, lo matriculó en 1860 en el Instituto Nacional, fundado por su abuelo José Miguel Carrera, donde fue un alumno distraído según aparece en sus certificados de estudio. Para aportar dinero a su familia, llevaba arreos de ganado, según nos relata en mismo Vicuña Mackenna:

Muerto prematuramente su buen padre en Lima, emprendió desde muy niño negocios de arreos de ga-

nado que lo llevaron a Mendoza, sitio aciago para su nombre, donde vivió trajines y percances.

Al terminar sus estudios en 1867, ingresó como voluntario a la Primera Compañía de Bomberos de Santiago, y



el intendente Vicuña Mackenna, gran amigo de su padre fallecido, se lo llevó como secretario a la intendencia.

En 1872, el presbítero Blas Cañas, que había fundado en la capital la “Casa de María” para recibir a las niñas huérfanas que no tuvieran protección ni recursos económicos, decidió formar un hogar para niños hombres: “La finalidad era recibir y educar cristianamente a niños huérfanos y desvalidos”. Para la consecución de esta idea reunió un Primer Consejo Directivo, encabezado por Blas Cañas como director, Rafael Gumucio de secretario, e Ignacio como prosecretario.

Ignacio era servicial y afable, muy querido por sus amigos y posteriormente por sus camaradas en el Ejército, por su religiosidad le decían “el mocho”, un apodo que se daba a los legos de los conventos.

Corría mayo de 1881 e Ignacio recorre la Alameda

junto a su amigo Arturo Salcedo. Ambos se detienen frente a la estatua de José Miguel Carrera que se levantaba en ese lugar. Ignacio, luego de mirar silenciosamente el bronce de su abuelo paterno le dijo a Salcedo: “Mira, Arturo, te juro que antes de mucho, en poco tiempo más habré muerto, y el mármol eternizará mi nombre porque moriré por Chile”.

En 1879 Ignacio se enrola en el recién creado Regimiento Esmeralda para luchar en la guerra contra Perú y Bolivia, y de esta forma comienza su camino hacia la gloria.

Fuentes:

- Benjamín Vicuña Mackenna. *El Álbum de la Gloria de Chile*, tomo II.
- Julio Miranda. *Ignacio Carrera Pinto, El Héroe*.
- Nicanor Molinare. *El Combate de la Concepción, 9 y 10 de julio de 1882*.

Sabía usted que...?

El 9 de julio es el Día de la Bandera y se realiza su juramento en recuerdo de los 77 jóvenes soldados al mando del Capitán Ignacio Carrera Pinto, que en 1882 combatieron hasta la muerte en la Batalla de La Concepción en la Sierra peruana.

Sólo quedó flameando en la torre de la iglesia, nuestra bandera chilena.



Las ÚLTIMAS PALABRAS del GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Octavio Campusano Tapia
Director Honorario, Instituto Histórico Carrera

Sábado 16 de julio de 1816.

El Gral. Manuel Belgrano, expone en sesión secreta, dando a conocer lo expuesto en conversaciones previas, con el Gral. José de San Martín el “Admirable Plan del INCA”, el gran proyecto de restauración de un descendiente de la casa de los INCAS, en el trono de las provincias Unidas de Sudamérica, y la capital sería la legendaria Cusco, el elegido era un descendiente directo: Juan Bautista Tupac Amaru, nacido en Tungasuca, provincia de Tinta (Cuzco), cuyos restos mortales descansan en el cementerio de la Recoleta Argentina, según sus registros. Esa idea de establecer la Monarquía Inca, desde la línea del Ecuador al sur, tal proyecto era compartido por los mismísimos General San Martín, Pueyrredón, Anchorena, O’Higgins, Godoy Cruz y tantos otros integrantes de la Cofradía Lautarina (nombrada así por San Martín). El Gral. José Miguel Carrera Verdugo, al tener conocimiento de este Plan secreto de instaurar una Monarquía en el Cono Sudamericano por estos sujetos, se opuso terminantemente denunciando a los integrantes en su diario “El Hurón”, editado en Uruguay. Participó Carrera en el Tratado del Pilar (23/2/1820), imponiendo su idea de que Argentina debía tener un Gobierno Federal y que cada provincia tuviera un gobierno independiente. Este fue el motivo que los monarquistas de la Cofradía Lautarina, usaron para sentenciarlo a muerte. Bernardo O’Higgins con fecha 9 de septiembre de 1817, había enviado una carta a José de San Martín, en la que pide la muerte de todos los hermanos Carrera: “Nada de extraño es lo que usted me dice de los Carrera; siem-

pre han sido lo mismo y sólo variarán con la muerte; mientras no la reciban fluctuará el país en incesantes convulsiones... Un ejemplar castigo, a ello y a los que los siguen, y pronto, es el único remedio que puede cortar tan grave mal; desaparezcan de entre nosotros los tres inicuos Carrera, júzgueseles y mueran, pues lo merecen más que los mayores enemigos de la América”. Carrera había desbaratado los planes monárquicos que éstos tenían.

Sus últimas palabras, al momento de ser asesinado en Mendoza, ese aciago 4 de septiembre de 1821 fueron: ¡Muero por la liberta de América!

En el juicio espurio contra el Gral. José Miguel Carrera Verdugo se escribe: “por este medio y el auxilio de los de dos jefes de las mismas Provincias a quienes logró alucinar con el sistema de Federación, fallo por la patria a que sean fusilados y mutilados sus miembros, que sean distribuidos en los puntos principales en que se ha hecho memorables para su ignominia y escarmiento de los que en el futuro inminente imitarles”.

Juan José Cabero Mayorga
Fiscal

Este coronel Cabero combatió junto al general argentino Juan José Bruno Morón, en la batalla del Rio IV, el 23 de junio de 1821, al ser éste derrotado y muerto por las fuerzas comandadas por el Gral. Carrera, huyó a refugiarse en Mendoza.